

Por Juan Mitre*

LA LIBERTAD DEL SUPERYÓ

En nombre de “la libertad” se invaden países, se segrega, se rechaza todo límite, se venden productos o se atenta contra una medida de cuidado social como es la cuarentena. Es claro que allí hay un común denominador llamado neoliberalismo. La libertad puede ser una palabra que sugiere, encanta, promete, exige. Incluso podemos decir que el superyó de la época vocifera “libertad”.

La libertad también puede ser un sueño, un ideal, un modo de soñar despiertos o un reclamo digno de imprescindibles luchas políticas. Como también, una otra escena que posibilita el deseo. La libertad es un derecho que conviene articular a otro, al derecho a la igualdad (como sabemos, muchas veces hay un contrapunto o una tensión entre ambos). Sin determinada libertad no hay lugar para el psicoanálisis, es imposible en sociedades totalitarias. Sin psicoanálisis en los hospitales, sin analistas inmersos en las políticas públicas de salud mental se priva a inmensos sectores de la posibilidad de confrontarse con la experiencia del inconsciente, se priva a muchos de la posibilidad del encuentro con la división, con la propia singularidad, con lo incomparable que habita en cada uno. Una tradición argentina avala esta experiencia.

Tal vez, podríamos hablar de las “paradojas de la libertad” como hablamos de “las paradojas del superyó”. El superyó freudiano cuestiona la idea del bien, del bienestar.

Cada renuncia refuerza su severidad, su imputación, se trata de un imperativo de goce. Más se hace, más se exige, por eso Lacan habló de la “gula del superyó”. En tanto hablantes, estamos aferrados a una instancia que no colabora, que atenta contra el propio bien y el bien del otro, una instancia que puede estar liberada de todo límite. ¿No debemos acaso tener presente esta paradoja en las políticas de salud pública? ¿Es posible una política de cuidados que no derive en una lógica superyoica? Es decir, una política que tenga en cuenta el problema del superyó, ese monstruo interno-externo, éxtimo, que siempre adopta diversas formas y que es un gran problema para toda institución y para toda vida social.

Ideología

Hay lecturas “estadofóbicas”. Las conocemos y se dan a conocer todos los días. Hay lecturas que no distinguen el lugar que puede tener el Estado en Europa o en Asia del lugar que tiene en Latinoamérica. Lecturas, que tampoco distinguen las diferentes políticas y prácticas de gobierno que pueden darse en cada lugar y en cada momento. En resumidas cuentas, se trata de una cuestión de perspectiva, de una cuestión ideológica. Como también lo es, en última instancia, la discusión en torno a la libertad y la autonomía. Ahora bien, podemos preguntarnos por la relación entre la formación analítica y la ideología. Cuestión no menor, a la hora de pensar la inserción del psicoanálisis en las políticas de salud, como también, en las políticas de la ciudad. Del “trípode clásico” que hace a la formación, centrémonos en el análisis personal. Podemos preguntarnos: ¿un análisis modifica el acervo ideológico del analizante?, por ejemplo, “la historia política” que cada uno se cuenta (y que lógicamente incide en el modo de leer las coyunturas), ¿es modificable por el análisis? Otra cosa es precisar de qué modo allí, el Ideal, las identificaciones y el goce superyoico pueden estar implicados. Pero eso es bien distinto a suponer que habría un atravesamiento completo del plano ideológico por el análisis, o considerar que alguien que terminó su análisis estaría más allá de toda ideología. Por lo tanto, una de las cuestiones sería pensar la relación entre el fantasma individual y la ideología: ¿cuáles son, por ejemplo, sus conexiones? La pregunta ya implica, claro está, no homologar de forma lineal fantasma a ideología, por más que a veces pueda funcionar esta última como tapón o articularse a determinada posición fantasmática. Por el momento considero, que puede haber, como se dice, un atravesamiento del fantasma en un análisis, pero no así de cierto plano de lecturas que bien podemos caracterizar de ideológicas. Lo que lleve a alguien a modificar su punto de vista ideológico tal vez se dé por otro tipo de experiencias, que por supuesto pueden resonar a su vez en la experiencia analítica. Considero que el estrecho vínculo entre ideología, fantasma y superyó es un tema que merece ser estudiado.



En torno al campo de los bienes, naturalmente eso existe, y no se trata de negarlos, pero señala Lacan que no hay otro bien, que aquel que sirve para pagar el precio del acceso al deseo.

Sostenerse en el deseo

Lacan señala que dimitir en el deseo produce toda una suerte de catástrofes subjetivas. El deseo nos sostiene y nos arraiga, nos arraiga en el surco de nuestra existencia, en el surco de nuestro destino particular.

Y también, que conviene saber que el acceso al deseo no es una vía en la que pueda avanzarse sin pagar nada, incluso para quien avanza hasta el extremo de su deseo no todo es rosa¹.

Tal vez un análisis nos permita estar en otras condiciones para elegir, pero eso nunca dejará de tener su costo.

Lo imposible

El psicoanálisis pone en el centro lo real, lo imposible. Enseña que de eso no nos liberamos. A lo sumo, logramos algún tipo de arreglo que nos ayude a vivir mejor. La libertad que se gana, si se hace la experiencia de la pérdida que implica un análisis, se produce a partir de la distancia con el Ideal que aplasta, a partir del encuentro con un vacío, con un silencio distinto... A partir de un nuevo vínculo con el superyó.

* Lic. en psicología (UBA). Psicoanalista, miembro de la EOL y de la AMP. Instructor de residentes y coordinador del curso "El psicoanálisis y el campo social" en el Servicio de Salud Mental del Hospital Belgrano. Responsable del Seminario Clínica con adolescentes en el Colegio de Psicólogos (Distrito XV). Autor de los libros: *La adolescencia: esa edad decisiva. Una perspectiva clínica desde el psicoanálisis lacaniano*, Grama Ediciones (2014) y *El analista y lo social*, Grama Ediciones, (2019).

Notas

1. Lacan, J.: *El seminario libro 7, La ética del psicoanálisis*, Paidós, p 384.